

**MONOGRAFIA No. 31**

**EL INSTINTO DE LA LIBERTAD**

**Mario Vargas Llosa**

## **PRESENTACIÓN**

El 17 de Febrero de 1989, CEDICE invitó a una conversación con Mario Vargas Llosa en el Hotel Hilton, en Caracas. La síntesis de ese encuentro -que reunió a más de 500 personas con el ilustre escritor y ahora candidato presidencial peruano- la presenta hoy el Centro como texto de una monografía que comprende dos partes.

En primer lugar, se resume la exposición inicial de Vargas Llosa. Allí, detalla el proceso que, a partir del intento de estatización de la banca peruana, condujo a la constitución del Movimiento Libertad y del Frente Democrático. Pero, más que eso, reflexiona sobre las motivaciones que llevaron a millones de peruanos a oponerse a esa estatización. Y su conclusión resulta alentadora: un instinto, democrático en lo político, y antiestatista, en lo económico, se evidencia en los peruanos y, por qué no, quizás en todos los latinoamericanos. Ese instinto -que hemos sintetizado en la frase “El instinto de la Libertad” que sirve de título a esta monografía- es el fuego que ha convertido a la opción de la libertad en la única alternativa válida frente al socialismo (o frente a los socialismos de variada índole). Y que, hoy tiene excelentes posibilidades de imponerse, ante el evidente fracaso de las vías populistas o intervencionistas.

Se presenta, después, la conversación propiamente dicha, seguramente tan estimulante como la conferencia inicial. Mario Vargas Llosa dialogó ampliamente con los asistentes, abordando tópicos que van desde su desencanto con el marxismo-leninismo y el “socialismo real” (Cuba y castrocomunismo incluidos), hasta su igualmente firme rechazo a las dictaduras militares de Pinochet (Chile) y Noriega (Panamá), pasando por temas como el de la violencia guerrillera, la pobreza y los problemas del desarrollo modernamente enfocado y las ideas y aspiraciones de su proyecto político para el Perú.

Un novelista, un intelectual y ahora también un político positivamente distinto como Mario Vargas Llosa, no necesita, realmente, de mayores presentaciones. Sin más preámbulos, tomen los lectores de las Monografías de CEDICE, sus ideas de libertad política y libertad económica, como un todo indisolublemente unido.

**Fernando Salas Falcón**  
**Director de CEDICE**

## EL INSTINTO DE LA LIBERTAD

Mario Vargas Llosa

Nuestro Continente vive muchísimos problemas en muchos campos, pero en uno, en el político, atraviesa un momento excepcionalmente feliz en su historia. Nunca hemos tenido tantos gobiernos civiles nacidos de elecciones como en la actualidad, Es decir, nunca ha habido en América Latina menos dictadores que en el presente. La libertad política ha arraigado profundamente en nuestros pueblos. El hecho de que, a pesar de la difícilísima situación económica que atraviesan tantos países latinoamericanos, la democracia sobreviva e incluso se robustezca, se debe a ese arraigo popular que ella tiene. No son las élites, como ocurrió tantas veces, en el pasado, las que sostienen esos gobiernos civiles, sino una convicción popular de que este sistema es el mejor o en todo caso el menos malo y que debe ser defendido, porque sólo a través de él, Latinoamérica saldrá adelante.

Ese es un gran progreso en relación con el pasado y a todos los latinoamericanos debería estimularnos y darnos una visión optimista de nuestro futuro. Sin embargo, esa batalla que hemos ganado en el campo político es un triunfo precario si no conseguimos que esa democracia, en la que la gran mayoría de los latinoamericanos hoy día cree, tenga además contenido en el campo social y en el campo económico. Si a esa libertad política, con la que hoy día están comprometidos los latinoamericanos, no la añadimos y no la enriquecemos con una libertad también en el campo económico, la suerte de la democracia en América Latina puede ser precaria. Es fundamental que el pueblo latinoamericano, constituido en su inmensa mayoría por gentes pobres, por gentes que tienen tremendas dificultades y cuyos niveles de vida a veces están por debajo de lo mínimamente decente, vea que la democracia no solo significa libertad política, derecho a criticar a los gobiernos, derecho a participar en elecciones libres y a tener organismos representativos, sino que es también un sistema a través del cual un hombre puede prosperar, mejorar su nivel de vida, crearse una situación mejor que aquella que heredó y legar a sus hijos una situación mejor que la que él mismo tuvo. Es fundamental que la democracia aparezca no sólo como un régimen de coexistencia y de libertad, sino como el régimen que garantiza la prosperidad a las sociedades, a los países y a los individuos.

Ese aspecto de nuestra democracia en América Latina, por desgracia, todavía está lejos de ser una realidad. Nuestras democracias, en el campo económico, con muy pocas excepciones, son fracasos. En el campo económico nuestras democracias no han sido capaces de elevar la vida de nuestros compatriotas. Viven procesos de crisis, procesos inflacionarios, que crean una tremenda inseguridad, inestabilidad, encono y agitación social y que van socavando, de alguna manera, la base sobre la cual se asienta todo sistema político.

Por eso es fundamental esa batalla en el campo de las ideas. Esa batalla que inculque en el pueblo latinoamericano la convicción de que si no hay una libertad económica complementaria, la libertad política es de por sí precaria y está amenazada a corto plazo. Y también la convicción de que sólo con esa alianza de la libertad económica y de la libertad política, la democracia puede convertirse en la gran herramienta de desarrollo y de transformación que traerá, junto con la libertad, la prosperidad a nuestros pueblos.

Creo que el caso del Perú ha pasado a tener hoy día en América Latina un valor ejemplar. Nosotros tenemos, desde 1.980, una democracia política. Luego de doce años de dictadura militar, el pueblo peruano, gracias a la presión que ejerció y gracias también al terrible fracaso en términos sociales y económicos de la dictadura, recuperó la democracia política. Una democracia que ha sobrevivido hasta ahora en cierta forma, por una apuesta del pueblo peruano a favor del sistema. Porque ese sistema no le ha dado, en términos económicos, ningún beneficio y si más bien muchos perjuicios. Nuestro país se ha empobrecido en estos últimos años, y particularmente en los de este gobierno, de una manera verdaderamente dramática, a un ritmo que creo ningún país latinoamericano se ha empobrecido. Y, sin embargo el pueblo peruano se sigue aferrando a este sistema democrático. En el pasado, ante una crisis como la que vive el Perú, probablemente ya tendríamos una dictadura militar. Hoy en día, sin embargo, el ejército no se atreve a interrumpir el proceso democrático, porque siente lo evidente: que hay instintivamente un rechazo de la inmensa mayoría de los peruanos a que se interrumpa el sistema constitucional.

Pero nuestra democracia, en el campo social y en el campo económico, presenta una imagen triste, casi patética. Hay menos trabajo que el que había antes, los niveles de vida han caído, la violencia o mejor dicho las violencias, la política y la puramente criminal, han crecido de una manera alarmante. ¿Qué es lo que ha ocurrido? La conclusión que podría sacar el pueblo peruano es que la democracia no funciona, que la democracia es un sistema que puede garantizar el derecho a la crítica y a la participación en las elecciones, pero que en lo que se refiere a la economía y a la vida social, es un sistema incapaz de salvarnos del subdesarrollo.

Y sin embargo, el pueblo peruano no ha sacado esta conclusión y se aferra, contra lo que es su experiencia práctica, a este sistema, como la única tabla de salvación cara al futuro. Eso es lo que nos ha dado a mí y a quienes estamos trabajando en el proyecto del Frente Democrático, es decir, en la creación de una alternativa democrática para las elecciones de 1.990 en el Perú, una esperanza. La convicción de que, a pesar de todo, el pueblo peruano todavía no ha renunciado a su convicción democrática y que todavía espera de la democracia aquello que efectivamente la democracia puede dar a los países: prosperidad, modernidad.

Lo que ocurre en el Perú, digo, es un ejemplo para el resto de América Latina, sobre todo para los gobiernos democráticos. De aquello que una democracia no debe hacer, no debería hacer, sin precipitarse por un despeñadero hacia la catástrofe económica, hacia el suicidio económico. Yo tengo la impresión de que los peruanos, sin quererlo, estamos prestando un servicio a América Latina: que haya en América Latina una conciencia de los gravísimos errores que ha cometido el Perú y una voluntad de no repetirlos.

Creo que cuando un país como el mío se enfrenta a una crisis tan profunda, tan grave, donde ya no sólo el sistema de gobierno, sino las bases mismas de la civilización, parecen haber entrado en un proceso de licuación curiosamente, paradójicamente, se abren para ese país unas posibilidades muy grandes para un cambio profundo y radical.

Cuando ciertas políticas, ciertos valores, ciertos sistemas fracasan sólo a medias, todavía puede quedar la ilusión de que aquello que ha fracasado no son esos sistemas, esos valores, sino los ejecutores. Que fueron ellos los incapaces de aplicar ese sistema de vida correctamente, para que se obtuvieran los resultados esperados. Pero cuando el fracaso es tan catastrófico, tan profundo, como es el caso del Perú, cuando un pueblo se ve precipitado a un proceso de inflación como el que vive hoy día el pueblo peruano, cuando todas las reservas del país desaparecen y el país se encuentra de pronto convertido en un apestado internacional, declarado inelegible por todos los organismos de crédito del mundo, sin que haya un solo país, una empresa que está dispuesta a prestarle, ese pueblo comienza a abrir los ojos y empieza a responsabilizar del fracaso no sólo a los ejecutores, sino al sistema mismo.

Y creo que, afortunadamente para los peruanos, eso es algo que está ocurriendo en el Perú, gracias a la crisis. Esta es tan profunda, afecta de una manera tan esencial nuestra vida económica y social, que el pueblo peruano está entendiendo la razón de este fracaso, las verdaderas raíces de la crisis. Que no están -aunque lo están, desde luego, en parte en los ejecutores de determinadas políticas, sino en la naturaleza misma de estas políticas. Y creo que eso es lo que está abriendo en el Perú unas posibilidades extraordinarias

para que esta democracia imperfecta, deficiente, maltratada, que tenemos los peruanos, pueda, a partir de 1.990, convertirse en una democracia de otra índole. Completar lo que ha sido hasta ahora una democracia puramente política, con una genuina democracia en términos económicos que impulse a nuestro país por un genuino proceso de desarrollo de crecimiento.

Si hace dos años yo hubiera venido a hablarles, yo no les hubiera hablado de esta manera esperanzada y optimista en que lo hago ahora. Hace dos años, a pesar de que mi convicción a favor de la democracia y de la libertad era idéntica a la de hoy día, la confianza que yo tenía de que mi país pudiera verdaderamente convertirse en un país moderno, hacer suyo ese gran valor de la libertad, era nula. Tenía la impresión de que el país había sido precipitado ya por un determinado tipo de cultura ideológica, por un mundo del que difícilmente saldría, por lo menos durante mi existencia. Y, sin embargo, hace dos años algo ocurrió en el Perú, que ha tenido mucha repercusión en el extranjero, que a mí me hizo cambiar de manera de pensar. Me refiero a lo que fue el intento de estatización de los bancos, de las compañías de seguros y de las financieras, por el gobierno del Presidente Alan García.

Fue un hecho que, en cierta forma, ha cambiado mi visión de mi país y creo que para muchos peruanos esa experiencia sirvió para que cambiaran también su visión de la democracia y de la libertad. Aunque estoy seguro que muchos de ustedes conocen los hechos, los voy a resumir de manera muy breve, para que se entienda lo que estoy tratando de decirles.

Cuando se anunció esa medida por el Presidente en el Parlamento, el 28 de julio de 1.987, que se nacionalizarían todos los bancos, las compañías de seguros y las financieras, yo temí que la medida fuera popular. ¿Quién quiere a los banqueros? En el mundo, los banqueros tienen fama de representar no sólo el poder económico, sino también el egoísmo, la defensa del puro interés. Hay una imagen de los banqueros que trasciende las fronteras y que no es precisamente una imagen simpática, entendida desde una perspectiva popular. Esto, es un país pobre, tan pobre como el Perú, podía tener todavía características más graves. Y nuestro mandatario al presentar este proyecto se encargó justamente de cargar mucho las tintas sobre lo que representan los banqueros o los grandes financistas, como responsables de la crisis económica, de la pobreza del país. La medida se presentó como una medida a favor de los intereses populares, para que esa evasión de capitales que estaba frustrando el programa económico se interrumpiera y por fin el capital que generaba nuestra realidad se quedara en el Perú y sirviera para desarrollar nuestra propia economía. Todo el proyecto fue presentado con estas argumentaciones, que entran dentro de lo que es toda una tradición ideológica muy arraigada en América Latina.

Cuando yo protesté y creo que cuando protestamos los que protestamos inmediatamente, una vez que se anunció esta medida, pensamos que seríamos muy pocos. Que quienes protestaríamos sería una pequeña minoría, consciente de lo que esta ley entrañaba. Que la inmensa mayoría de los peruanos, sobre todo los peruanos pobres, aplaudiría esta medida como algo que podía beneficiarnos.

Los propios banqueros, los propios dueños de compañías de seguros y de financieras reaccionaron, salvo algunos casos excepcionales, con mucha prudencia. Intentaron inmediatamente conversar, negociar, ver si había alguna forma de, mediante conciliábulos, atenuar las medidas. Ante mi gran sorpresa, ante mi pasmo, quienes sin vacilar un segundo salieron a protestar de la manera más enérgica, antes que los banqueros y los dueños de las compañías de seguros o de financieras, ¿quiénes fueron?. Fueron los empleados de las compañías afectadas. Gentes humildes, gentes con intereses muy pequeños, que sin perder un segundo salieron a las calles sin haber recibido ninguna consigna, ninguna orden, con carteles y a protestar de manera muy resuelta y muy enérgica diciendo: ¡No queremos ser nacionalizados!, ¡No queremos pasar a ser funcionarios públicos!, ¡No queremos que nos estaticen!, ¡A nosotros el gobierno no nos va a contar el cuento de que una empresa estatizada va a beneficiar a los pobres, a los humildes!. Nosotros sabemos que no es así. Nosotros somos muy conscientes de lo que va a pasar en este país una vez que el Banco de Crédito pase a ser un banco de estado. Sabemos muy bien que a partir de este momento vamos a vivir en un proceso de total arbitrariedad, en el cual los cargos van a ser decididos en función de razones puramente políticas y no profesionales ni técnicas. En el cual los ascensos van a ser determinados también estrictamente por consideraciones políticas. ¡Y no queremos estar a merced de la pura política en nuestra vida técnica y profesional! Bueno, esa protesta fue una protesta instantánea y nacional. Una protesta que tuvo el carácter de una bola de nieve, que en pocos días movilizó a la opinión pública.

Esa movilización fue realmente algo extraordinario, si ustedes la encuadran dentro del contexto de un país como el Perú, un país muy pobre, uno de los países hoy en día más pobres de América Latina. Allí, en ese país, miles, decenas de miles, cientos de miles de personas, es decir, cientos de miles de personas humildes y pobres, salieron a las calles, llenaron las plazas públicas y crearon una corriente de opinión tal que la medida se frustró. La medida, que fue aprobada por el Congreso, que tuvo los votos necesarios en las dos cámaras, para ser llevadas a la práctica nunca ha podido ser implementada, porque la opinión pública llegó en este caso a imponerse de tal modo que el gobierno tuvo que dar marcha atrás.

Es una experiencia verdaderamente estimulante, porque fueron los pobres de un país pobre quienes con su coraje, con su resolución, detuvieron una medida

que hubiera podido destruir nuestro sistema democrático, prostituir a la democracia peruana y convertirla en una democracia manipulada. Una democracia en la que un gobierno tiene un poder económico tan gigantesco, tan grande como el que le da el manejo de todos los créditos, deja de ser una democracia: se convierte en una mera apariencia de democracia.

¿Qué llevó a esos pobres del Perú, sin intereses personales en las instituciones amenazadas, a movilizarse con esta resolución? Un instinto democrático. En términos de ideología probablemente la inmensa mayoría de los peruanos que protestaron y se movilizaron, no sabrían explicar su actitud. Algunos podemos hacerlo, algunos podemos decir: si esa medida se hubiera aprobado la democracia peruana se hubiera corrompido profundamente, la libertad de prensa hubiera podido desaparecer muy rápidamente, el gobierno hubiera podido utilizar los créditos para poner de rodillas a los medios de comunicación. Con una prensa y unos medios de comunicación controlados, ¿qué elecciones libres hubiera habido en el Perú? En fin, creo que se puede explicar en términos conceptuales de una manera muy sólida la razón para protestar con una medida semejante. Yo creo que la inmensa mayoría de los que protestaron no podrían hacerlo en términos conceptuales. Lo que funcionó en ellos fue un instinto, un instinto democrático, un instinto que tiene que ver mucho con la experiencia de un gobierno como el del General Velasco, la dictadura militar de Velasco, progresista, un gobierno socializante. Un gobierno que nacionalizó buena parte de lo que es hoy día el sector público en el Perú. Cuando el gobierno de Velasco comenzó, había, me parece, siete industrias que formaban parte del sector público. Y cuando él terminó había prácticamente trescientas. Lo que ocurrió con esas empresas, algunas empresas muy prósperas y eficientes, que pasaron casi sin excepciones a tener problemas económicos o simplemente a quebrar y a vivir desde entonces, exclusivamente del subsidio, es algo que ha ido educando, evidentemente, al pueblo peruano sobre el mito, la falacia del estado como garantía de eficiencia y sobre todo de desarrollo y de justicia social.

Creo que esa experiencia fue decisiva. La experiencia de lo ocurrido en el Perú con la industria de harina de pescado, una industria en la que el Perú fue un país pionero, el primer productor de harina de pescado en el mundo durante varios años, primer pesquero del mundo durante algunos años, todo lo cual quedó enteramente destruido cuando la dictadura militar estatizó todas esas industrias. Lo ocurrido con los grandes ingenios azucareros de la costa, que eran, desde el punto de vista técnico, empresas sumamente eficientes, que habían puesto al Perú, en cierta forma, a la vanguardia de la tecnología azucarera y que desde que pasaron a manos del Estado entraron en un proceso de fracaso tras fracaso, que los ha llevado hoy día a la inoperancia casi total.



Creo que todas esas experiencias estaban en la psiquis del pueblo peruano que se movilizó de esa manera contra la estatización. En todo caso, para mí y para muchos otros peruanos como yo, con lo ocurrido en esos días nació una esperanza: si este pueblo en estas circunstancias ha sido capaz de actuar así, por que no podría, suficientemente movilizado, a través de una pedagogía que le muestre cómo aquello que ha hecho puede ser el punto de partida de una gran movilización, no ya impedir una medida de corte totalitario, sino darle a la democracia peruana un contenido distinto del que tiene, para hacer que esa idea de libertad, que es la que han estado defendiendo cuando impidieron que los bancos fueran estatizados, se convierta verdaderamente en el gran instrumento de la transformación, del cambio y de la actividad productiva en el Perú. ¿Por qué en lugar de impedir que se nacionalicen y se estaticen empresas, no nos movilizamos para desestatizar esas empresas a las que la estatización ha llevado a la ruina, a la ineficiencia, a la corrupción? ¿Por qué a la movilización no le damos, en lugar de un carácter negativo, un carácter constructivo? Vamos a organizarnos para que todo lo que es la estructura deficiente de nuestra sociedad, que es el obstáculo para que nuestra democracia nos haga prosperar, se reforme de manera radical. Esa convicción es la que ha hecho que nazca el Frente Democrático y el Movimiento Libertad dentro del Frente Democrático.

La idea de que hay en el Perú -precisamente por la crisis terrible que vive- un terreno abonado para este gran cambio, esta gran transformación, no en el sentido en el que generalmente se ha hablado de cambio y de transformación en América Latina: la transformación socialista, la transformación hacia la sociedad sin clases, sino la transformación hacia una democracia moderna, hacia una sociedad verdaderamente libre, donde el Estado deje de ser el gran planificador, el gran dispensador de privilegios, donde el Estado transfiera a la sociedad civil la responsabilidad de la creación de la riqueza y se dedique a velar por la equidad de las leyes y los reglamentos que normen la vida económica. Una sociedad en la que el Estado, en lugar de dispensar privilegios elimine la posibilidad de los privilegios, estableciendo verdaderamente aquello que la Constitución peruana y la Constitución de la mayor parte de los países latinoamericanos proclaman pero nunca aplican, una genuina economía de mercado.

Eso es lo que estamos haciendo, esa es la tentativa en la que estamos ahora empeñados. El Frente Democrático nace de esa experiencia y de esa convicción. En el Frente están, hasta ahora, porque el Frente es una entidad abierta, el Partido Acción Popular del expresidente Belaúnde Terry, el Partido Popular Cristiano del doctor Bedoya Reyes, que fue Alcalde de Lima, y un sector que se llama el sector de los independientes. Ese es el sector que yo represento dentro del Frente.

Para que los independientes tuvieran una organización, para que pudiera canalizarse de una manera coherente el apoyo de los independientes al frente Democrático, es que ha nacido el Movimiento Libertad. No es un partido político, es un movimiento, es decir, una entidad de ancha base a la que pueden adherir los ciudadanos de vocación democrática, cualquiera que sea la matriz que esa vocación democrática represente. Nosotros estamos abiertos a la adhesión de liberales, socialdemócratas, socialcristianos, todos los peruanos independientes que no sean fascistas, que no sean marxistas, que tengan una vocación democrática, pueden participar, a través del Movimiento Libertad, en el Frente Democrático.

El Frente desde hace unos diez meses viene ya trabajando, aunque oficialmente no se ha constituido. Hay treinta y tantas comisiones tripartitas que están elaborando el Programa de Gobierno y, según los calendarios que se han establecido, ahora, en el mes de marzo, debe aprobarse este programa, instalarse oficialmente el Frente y cuatro semanas después designarse los que serían los candidatos del Frente para las elecciones del 90. Dentro del Frente, el Movimiento Libertad -como dije- canaliza el apoyo de los independientes. Pero, lo que quisiéramos hacer también, a través del Movimiento Libertad, es no sólo ganar los votos de los independientes, sino sobre todo ganar su colaboración, su apoyo práctico, sus ideas, su trabajo.

Creemos que esa participación es fundamental para que el Frente tenga un carácter realmente renovador. Que sean los técnicos, los profesionales, quienes conocen a través de su experiencia cotidiana los problemas del Perú y las soluciones viables para esos problemas, quienes tengan una participación decisiva en la elaboración de los programas. No es un trabajo fácil conseguir esa colaboración. Por razones que son muy justificadas, muchos profesionales, técnicos competentes, de talento sienten una repugnancia instintiva a participar en la política. Saben que la política es una tierra de sin sabores y de frustraciones, sobre todo para profesionales exitosos, para técnicos a quienes en su vida profesional les va muy bien, y entonces nuestro trabajo es persuadirlos de que, a pesar de que lo que ellos creen de la política es cierto, porque efectivamente la política es una tierra de sinsabores y de frustraciones, hay circunstancias en la vida de los países, en las que, a pesar de ello, todos los ciudadanos tienen la obligación de hacer política. Sobre todo los ciudadanos que creen en la libertad, que piensan que la libertad es un valor supremo para los individuos y para las sociedades. Quienes piensan así y viven en un país donde este valor existe, pero de una manera tan precaria que podría verse amenazada su existencia, tienen la obligación de actuar, de prestar a su sociedad un servicio. Un servicio que puede ser que les traiga no sólo sinsabores, sino que los aparte momentáneamente de su vida profesional. Pero sólo a través de ese servicio, es decir, a través de la participación de ese sector independiente, donde suelen estar los mejores talentos, los técnicos, los

profesionales más competentes, y también quienes representan mejor ese interés del hombre común, que tiene aspiraciones naturalmente decentes y dignas, puede la política volverse digna y decente en un país. Nosotros creemos que esa es la mejor manera de limpiar y adecentar esa actividad por lo general sucia e indecente que es la política de nuestros países, trayendo a ella a gente limpia y decente, gente que inculque a la actividad política esas virtudes, esos valores que ellos ejercitan en sus familias, en sus empleos y en sus profesiones.

Ese es el gran desafío que tiene el Movimiento Libertad. En eso estamos empeñados, para eso hacemos giras, recorremos el Perú y hasta ahora, tengo que decir que los resultados son bastante estimulantes. Hay mucha gente que está allá colaborando, mucha gente que como yo mismo, nunca ha hecho política antes, que la hace ahora de una manera transitoria, como un servicio público, pero al mismo tiempo con convicción, con entusiasmo con idealismo, con el convencimiento de que de este modo está construyendo algo que beneficiará a todos, a ellos mismos, a sus hijos.

¿Qué va a ocurrir? Es difícil decirlo. Las predicciones son siempre muy relativas en el campo político. Puede ser que aquello que estemos haciendo no tenga éxito. Desde luego, es una posibilidad que uno no puede excluir nunca en una democracia. Pero aún si aquello que hacemos no tuviera éxito en términos estrictamente electorales, -desde luego que lo puede tener e incluso las encuestas de opinión son bastantes estimulantes-, pero aún poniéndome en esta hipótesis derrotista, creo que aquello que se ha hecho en el Perú en todos estos meses desde la época de la movilización con la estatización, tendrá un efecto enormemente positivo dentro de la historia contemporánea del Perú.

Cuando ocurrió aquella movilización, en términos políticos el Perú parecían habérselo repartido de una manera irreversible, los comunistas de distintas tendencias y los socialistas y socialdemócratas también de distintas tendencias, y haber sido definitivamente erradicados de la vida política peruana quienes representan las alternativas de la libertad. De la libertad entendida en el término de la democracia moderna. Sin embargo, en estos 15 meses transcurridos desde aquella movilización, esta situación ha cambiado totalmente.

Ahora quienes se disputan realmente como las fuerzas más operativas y dinámicas en la realidad peruana el poder, son el marxismo y la libertad. Estas han quedado como las opciones, los modelos sobre los que tendrá que elegir el pueblo peruano en 1.990. Esto es un inmenso progreso, esto es algo que al resto de América Latina, indudablemente lo puede ayudar, lo puede educar y también, en algún sentido estimular.

La opción de la libertad en América Latina es una opción vigente. En un país tan pobre, tan atrasado, como es desgraciadamente mi país, hemos sido capaces en un tiempo tan corto de darle a la idea de la libertad, la libertad total, aquella que es la libertad política pero también la libertad económica, esta pujanza, este dinamismo que ahora tiene. Ello significa que la causa de la libertad en América es una causa que no solo no está perdida, sino que es una causa en progreso creciente. Depende, pues, de los latinoamericanos, sobre todo de aquellos latinoamericanos a quienes la idea de la libertad como un todo, como algo inseparable en el campo político, social, cultural, económico, es el valor supremo, a ellos les corresponde, mediante su movilización, su entrega generosa, darle a esta causa esa vigencia histórica y política que ella debería tener. Que América Latina va a ser algún día, no el Continente atrasado y subdesarrollado que es ahora, sino un Continente de países libres y realmente moderno. Muchas gracias.

## **RESPUESTAS A ALGUNAS PREGUNTAS**

### **JOHNNY PHELPS:**

Al principio de su exposición usted habló -y muchas gracias por la referencia- de nuestra amable hospitalidad venezolana. Pero con toda y nuestra amable hospitalidad venezolana y esa vocación de libertad y democracia que usted afirma que se siente en nuestro continente y en Venezuela. ¿Cómo explicaría usted la recepción como vedette o torero a Fidel Castro, durante la semana de la toma de posesión de Carlos Andrés Pérez como Presidente de Venezuela?

### **MARIO VARGAS LLOSA:**

Yo no descarto que entre la gente que ha rodeado a Fidel Castro haya todavía algunos entusiastas. Pero estoy seguro de que en muchos casos, lo que ha rodeado ha sido sobre todo curiosidad. Una curiosidad muy explicable. Fidel Castro, por una parte, es un personaje algo mítico en la historia de América Latina. Ahora ha pasado a ser el dictador más antiguo del Continente, después de la caída de Stroessner. Ha alcanzado la veteranía. Es el decano de los dictadores en América Latina.

Pero, por otra parte, él representa una curiosidad. En términos políticos es una especie de dinosaurio o terodáctilo. A quien vimos tantos latinoamericanos como el hombre del futuro, el hombre que abría el futuro para América Latina, dentro del contexto actual representa la forma más atrasada, más desfasada de comunismo, dentro del mundo comunista, pues él es el dirigente que más se aferra al viejo modelo, al modelo stalinista, un modelo que está siendo rechazado por la Unión Soviética, por China Popular, por los países de Europa Central. El único país comunista en el mundo que todavía defiende el viejo modelo stalinista es Cuba. Estoy seguro que mucho de ese corro que ha rodeado a Fidel Castro tenía que ver con ese carácter de curiosidad histórica perdida en la modernidad.

### **RAUL MAESTRES:**

¿Cómo hace un dirigente político democrático, que promueve el establecimiento de libertades democráticas, para hacerlo en un país que además del atraso económico y de los problemas que usted ha señalado muy bien, tiene un problema de violencia social y política completamente fuera de control? El Perú además de los problemas intrínsecos, estructurales, que tiene está enfrentando a dos movimientos guerrilleros, en apariencia muy bien armados, con tácticas de guerra maoístas, que da la sensación, por lo menos al leer la prensa, que han hecho importantes avances en la conquista de áreas territoriales dentro del Perú.

Entonces ¿Cómo se propone el Movimiento Libertad en Perú enfrentar ese problema de violencia política?

**MARIO VARGAS LLOSA:**

El crecimiento de la violencia en estos últimos años en el Perú, es un problema muy grave. Al mismo tiempo, no podemos olvidar que quienes están detrás de esa violencia son siempre minorías, pequeñas minorías, muy efectivas, sobre todo porque son minorías de fanáticos dispuestos a matar, a morir por lo que defienden, pero minorías que en términos numéricos representan realmente algo insignificante en el país.

La violencia ha crecido en el Perú de una manera que no hubiéramos podido imaginarlo los peruanos hace una década. El problema económico ha contribuido, indiscutiblemente, al crecimiento de esta violencia. Pero no es la pobreza la razón fundamental de la violencia política. La razón fundamental es ideológica, es la convicción dentro de unas minorías, que no son minorías de las más pobres sino minorías de intelectuales, de sectores medios. En el caso de Sendero Luminoso, son sectores medios provincianos los que le han dado a la violencia toda la mitología que ella tiene y los que han hecho de la violencia esta fuerza destructora.

Una democracia tiene la obligación de defenderse. Una democracia tiene la obligación de combatir a esa violencia con mucha resolución y con mucha energía. Actuando dentro de la Ley por supuesto, pero sin complejos de inferioridad, frente a quienes se proclaman los defensores de la justicia y de los pobres. Creo que una de las razones por las que la democracia en el Perú ha fracasado hasta ahora, combatiendo a los terroristas, es porque no ha actuado con esta convicción, porque ha actuado de una manera muy mediatizada y con complejos de inferioridad frente a ellos.

Desde luego que una política represiva contra el terrorismo es una política desagradable, es una política que de alguna manera ensucia y esa es la razón por la que los gobiernos democráticos en el Perú no han querido ensuciarse y han preferido evitar el problema, delegándolo exclusivamente en la policía y el ejército. Al actuar de esa forma, han abdicado. Es el gobierno civil, el gobierno mandatado por el pueblo peruano, el que debería dar la batalla contra los terroristas, el que debería salirles al frente, movilizándolo a la opinión pública contra ellos, partiendo además de esta evidencia: el mandato que recibe el gobierno civil en el Perú, es un mandato para combatir a gentes como Sendero Luminoso o el Movimiento Revolucionario Los Tupac Amaru, que representan a un número insignificante de personas y que han declarado la guerra, no a la policía, no al ejército, sino a la sociedad civil en general, a todo el resto de los peruanos.

Yo creo que el gobierno, si es el gobierno del Frente Democrático a partir de 1.990, debe encabezar de esta manera la lucha contra el terrorismo. Como una responsabilidad suya que va a ser dirigida, liderada, por la autoridad civil, utilizando por supuesto a las fuerzas del orden como instrumento, pero asumiendo enteramente la responsabilidad de esta lucha. Creo que sólo si actúa así el gobierno civil, puede conseguir la participación de la opinión pública de la sociedad civil en la lucha contra el terrorismo. Sólo de este modo van a movilizarse los ciudadanos contra ese enemigo que es el enemigo de todos nosotros.

Yo quisiera, a este respecto, recordar la única conversación que tuve con Rómulo Betancourt, cuando él estaba ya retirado del gobierno. Recuerdo mucho, sobre todo en estos últimos años en el Perú, con el crecimiento de la violencia, un momento de esa conversación. Me dijo lo siguiente: en los años 60 Perú y Venezuela tuvimos al mismo tiempo el problema de la guerrilla, de las guerrillas que Cuba armaba y Cuba fomentaba. Belaúnde y yo debimos enfrentarnos a este problema. ¿Qué hizo Belaúnde? Belaúnde llamó al ejército y le confió la tarea de derrotar a los guerrilleros. El ejército derrotó a los guerrilleros, pero luego lo derrotó a él, lo sacó del poder y estableció la dictadura militar. En Venezuela, yo decidí que yo iba a derrotar a los guerrilleros. No iba a ser el ejército, no iba a ser la policía. Iba a ser yo, el partido de gobierno, el gobierno. Y yo salí a la radio, a la televisión y fue el gobierno civil el que dio la batalla contra la guerrilla. Bueno, pues esa batalla la ganamos y la democracia venezolana está hoy día viva y consolidada.

Es una conversación que yo tengo siempre muy presente, porque la historia de la violencia en los últimos años en el Perú, le ha dado una extraordinaria actualidad. Si nosotros llegamos al poder, como yo espero, ojalá que el próximo gobierno en el Perú siga el ejemplo que dio Rómulo Betancourt aquí, en los años 60, cuando Venezuela enfrentó la amenaza de una insurrección armada.

### **GERMAN FLORES:**

Antes de hacer la pregunta tengo que hacer una comparación y las comparaciones siempre son odiosas. En Venezuela, después de la autocracia del General Gómez que terminó el año 35 con su muerte, vinieron diez años de una especie de democracia. Vino después una revolución, unas elecciones después de esa revolución y llegó al poder nuestro novelista Rómulo Gallegos. Rómulo Gallegos tiene una obra literaria muy conocida por usted, en la que planteaba una serie de problemas en sus distintas novelas.

En sus novelas desde los Cachorros, la Tía Julia y el Escribidor, La Casa Verde, Historia de Maita, etc., se plantean una serie de problemas parecidos a los que planteaba Gallegos en sus novelas. Gallegos no era el jefe máximo de su partido y fue el candidato. Desgraciadamente no pudo gobernar sino desde

febrero hasta noviembre del año 1.948. El miedo que tenemos nosotros es que algo parecido, por supuesto que no lo deseamos, pueda suceder, si usted es electo Presidente del Perú en 1.990.

La pregunta concreta es ¿Cómo cree usted que puede reaccionar una izquierda que considera que usted tuvo una especie de no consecuencia con ella? ¿Es posible que el partido que lo lleva al poder, no vamos a decir que se desligue, pero sí que no lo trate de mantener como se supone que debe mantenerlo?

### **MARIO VARGAS LLOSA:**

Bueno, la izquierda va a reaccionar con mucho mal humor. Está reaccionando con mucho mal humor, hace tiempo, conmigo, de manera que en eso ya tengo una experiencia de muchos años, Usted sabe que la izquierda suele ser muy feroz, sobre todo contra los primos hermanos, contra la gente que siente próxima, que estuvo próxima. Y ese es un poco mi caso, ya que yo fui una persona de izquierda durante mucho tiempo. De tal manera que he sido sometido a críticas bastante severas por la izquierda, y voy a seguirlo siendo en los próximos años indiscutiblemente, a no ser que la izquierda deje de ser la izquierda reaccionaria que es ahora y pase a ser una izquierda moderna y progresista y se acerque al campo que yo ocupé que es un campo de progreso, es un campo de transformación, de genuina revolución para el Perú.

Algo que no se puede descartar en algunos sitios, pues la izquierda está evolucionando en esa dirección. Si usted mira en Europa, por ejemplo, la izquierda evoluciona cada vez más en el sentido de la libertad. El socialismo en Europa es cada vez más un socialismo de pura fachada y de pura retórica. En la práctica el socialismo ya no es socialista. Del socialismo ha quedado una cierta ética, pero no una política ni una doctrina. Eso ocurre en los países avanzados en el mundo desarrollado. Sólo en América Latina todavía el socialismo mantiene el viejo esquema el viejo concepto socialista.

El problema que va a tener el Frente Democrático, si es que llega al poder en el Perú, no va a ser el de la crítica. La crítica es buena. La crítica siempre es saludable en una democracia porque por más lúcidas, acertadas, que sean las ideas que tenga un hombre o un partido, las posibilidades de error, de equivocación son siempre enormes. Para eso la crítica siempre es útil, es necesaria.

Los problemas que nosotros vamos a tener, si es que llegamos al poder en el 90, van a ser sobre todo de otra índole. Las reformas que hay que hacer no van a traer en un primer momento beneficios, van a traer sobre todo sacrificios. En un primer momento hay que pasar por un período de grandes sacrificios. Hay que impedir que quienes han depositado la confianza en esas reformas, pierdan la ilusión, pierdan la esperanza ante el alto costo que esa



reforma significa. Lo que hay que temer no es lo que digan los adversarios. Ya sabemos que ellos van a ser críticos, esa es la función que deben cumplir. El problema es que los amigos, los aliados, pierdan la fe, pierdan la ilusión en el programa de cambios y pasen a formar parte de la oposición. Y también hay que temer que ante esto, uno mismo comience a flaquear y esté dispuesto a hacer concesiones, concesiones que, a la corta o a la larga, significarían retrocesos, frustración y fracaso.

Eso es algo que yo tengo muy presente. Hay un ejemplo que yo he seguido bastante cerca, porque yo he pasado muchas temporadas en Inglaterra en los últimos años. Yo he visto el caso de Margaret Thatcher y del gobierno que ella preside. Lo que ella ha hecho está muy caricaturizado por la información. La información suele presentar a Margaret Thatcher como un ser absolutamente frío, insensible, como una ultra conservadora.

Quienes hemos seguido de cerca lo que ha ocurrido en Inglaterra en estos últimos nueve años, creo que hemos sido profundamente educados por ese ejemplo. Si hay un país donde ha habido una revolución, una verdadera, en lo que el término significa de cambio profundo, de estructuras, de mentalidad, de cultura dentro de una sociedad, es Gran Bretaña, gracias a esta extraordinaria figura que es Margaret Thatcher.

Lo que fueron los primeros años del gobierno de Margaret Thatcher es lo que es verdaderamente heroico para su gobierno. Porque allí el acoso social fue inmenso, fue realmente gigantesco, y hubo una tremenda reacción contra ella, no sólo de los adversarios, lo que era lógico, sino de sus propios partidarios. El Partido Conservador se cuarteó, se fragmentó, con críticas hacia ella, y la presión para que ella hiciera concesiones, cambiara la política, renunciara al modelo, fueron gigantescos. Mire, es un ejemplo que hay que tener siempre muy presente. Ella resistió con una energía verdaderamente indomable, y hoy en día, Inglaterra está beneficiándose de esa intransigencia, de esa convicción.

Creo que un gobierno que esté dispuesto en América Latina a hacer la gran transformación, a hacer el gran cambio en el sentido de la libertad, debe tener siempre presente ese ejemplo, el ejemplo más estimulante seguramente de los tiempos modernos.

La libertad trae la prosperidad. La libertad trae el desarrollo. Pero hay un precio que pagar. Eso no es automático, eso no es instantáneo. Nada lo es en el campo social y económico. Se necesita una gran convicción. Se necesita estar dispuestos a pagar el alto precio que la libertad exige para traer la prosperidad y el desarrollo. Ojalá ese ejemplo y otros muchos, por supuesto, igualmente estimulantes, los tenga en cuenta el Frente Democrático si se decide a hacer la revolución, el gran cambio en el Perú, a partir del 90.

### **RICARDO ZULOAGA:**

Me gustaría que profundizara un poco en cuanto al cambio de sus posiciones, porque el Mario Vargas Llosa que recuerdo es también un Mario Vargas Llosa marxista, que apoyaba las posiciones muy de izquierda. También me gustaría saber cómo ve Mario la situación chilena, la situación político-económica chilena.

### **MARIO VARGAS LLOSA:**

Es cierto que yo fui marxista, pero fui un marxista crítico. Nunca llegué a ser un marxista ortodoxo, creo que por la influencia de Sartre. Sartre tuvo una enorme influencia sobre mí cuando yo era estudiante, y las críticas de Sartre al marxismo las tuve siempre muy presente incluso en la época en que llegué a militar en un partido marxista. Pero sí estuve con quienes creían que el camino de la justicia en América Latina era el camino de la revolución, sobre todo a partir de la Revolución Cubana que, como para muchos, para mí fue un verdadero terremoto desde el punto de vista emotivo e ideológico. Yo viví el entusiasmo, la ilusión que la Revolución Cubana despertó y estuve muy identificado con la Revolución Cubana por varios años.

Luego, lo que fue mi cambio fue todo un proceso. Un proceso de desencanto progresivo con el socialismo, con el marxismo real. Cuando visité los países socialistas y vi en la práctica lo que el marxismo había significado, la gran decepción al conocer la Unión Soviética por ejemplo, yo no podía creer que el socialismo fuera esa grisura, esa pobreza, esa especie de despolitización de la vida. Conocer el socialismo real, creo que fue la experiencia decisiva para que viniera un desencanto con el marxismo. Pero hubo algunos hechos concretos que sí tuvieron un efecto muy poderoso. Lo que ocurrió en Checoslovaquia, la Primavera de Praga, el régimen de Dubcek.

Yo estuve allí, en plena efervescencia de la Primavera de Praga, y viví ese espectáculo que era realmente conmovedor. Era un genuino proceso de democratización del socialismo. Allí había un esfuerzo para democratizar al socialismo, para convertir al socialismo en una fuerza verdaderamente viva democrática, popular. Y, que ese intento de liberalización del socialismo fuera interrumpido de la manera brutal, como lo fue, con la intervención de los ejércitos de los países del Pacto de Varsovia y que Fidel Castro apoyara esa intervención de la manera en que lo hizo para mí fue un verdadero shock emocional y uno de los factores que me llevó más a revisar mis antiguas convicciones. Y después, sobre todo el caso de Cuba que conocí muy de cerca, porque yo fui a Cuba varios años. (Yo era miembro del Consejo de la Casa de las Américas). De tal manera que pude ver a lo largo de los cinco viajes que hice a Cuba, como la ilusión, la visión ideal de la Revolución Cubana que yo tenía con tantos otros latinoamericanos, era cada vez más desmentida por los hechos, por la realidad.

Cuando ocurrió el caso Padilla, que fue lo que determinó la ruptura, en realidad ese proceso estaba ya muy avanzado. El caso Padilla fue la culminación, la gota que colmó el vaso. Ya estaba yo muy decepcionado, pero no me había atrevido a hacer este tipo de críticas de una manera tan explícita y tan abierta hasta lo que ocurrió con Heberto Padilla. El caso Padilla yo lo conocí desde muy cerca porque era amigo de Heberto Padilla y de todos los protagonistas de ese drama o melodrama, que es lo que fue esa crisis. Pero cuando ocurrió y Padilla fue encarcelado y luego salió e hizo esa autocrítica vergonzosa, evidentemente allí era indispensable una definición. Creo que a la larga el caso Padilla resultó muy valioso, muy útil, porque se produjo allí una ruptura de un sector muy grande de intelectuales, de artistas de todo el mundo que hasta entonces mantenían todavía la ilusión, el mito de la Revolución Cubana como una forma abierta, libre de socialismo.

Eso ocurrió en el año 1.970, hace 18 años. Y aunque la ruptura me trajo, al principio sobre todo, muchas diatribas e invectivas, es una experiencia a la que yo le estoy profundamente agradecido, porque yo creo que a partir de entonces recuperé una libertad que desde entonces estoy ejerciendo. Una libertad que, por supuesto, no garantiza siempre el acierto. Uno puede equivocarse y seguramente me he equivocado en muchas tomas de posición, pero desde entonces mis aciertos y mis errores ya son solo míos, dependen exclusivamente de mis propias convicciones y de mis propias experiencias, a diferencia de lo que ocurría hasta entonces, cuando, como creo que les ocurre todavía a muchos intelectuales que se consideran progresistas, que se llaman así mismo progresistas, que se definen o se pronuncian sobre hechos políticos y sociales en función de unas consideraciones que no siempre son las de su propia convicción, en función de unos intereses que no son siempre los suyos propios.

Creo que lo que me ocurrió, les ocurrió a otros intelectuales en América Latina y que desde entonces en América Latina por lo menos ya no existe, como hasta hace 15 años, una especie de monolitismo ideológico. Creo que hasta 1.970 se podía hablar en América Latina de una élite intelectual que estaba prácticamente en su totalidad, casi sin excepciones, comprometida con una ideología marxista o muy cerca del marxismo la mayoría de ellos. Y que desde la famosa crisis del caso Padilla, ese monolitismo ya no existe, que hay por lo menos una diversificación ideológica bastante más grande en el campo intelectual.

El caso chileno es el de una dictadura que todo demócrata debe repudiar. Nadie puede defender el régimen del General Pinochet que es una dictadura sangrienta, vergonzosa, que ha reprimido, brutalizado a su país desde el año 1.973. Que en el caso de Chile esta dictadura puede mostrar un éxito económico, de ninguna manera puede significar una justificación de los métodos de esta dictadura ni una legitimación del General Pinochet.

Al mismo tiempo, habría que ser ciegos para negar la evidencia de que Chile es un país que, en términos económicos, ha prosperado, que tiene una de las economías más sanas de la región. Hay que ser conscientes, de que esto de que la economía chilena esté bien, de que los chilenos en el campo económico hayan tenido unas políticas sensatas, a nadie debe llevarlo a pensar que la manera de conseguir el éxito económico, una buena política económica, es la dictadura militar. La libertad es indivisible. La libertad, así como si solo es política es insuficiente, si solo es económica también es insuficiente.

Lo que está ocurriendo en Chile hoy día, va a tener un valor muy instructivo para el resto de América Latina. El éxito económico chileno, la liberalización de la economía chilena que ha traído en términos materiales muchos beneficios a ese país, puede verse destruido simplemente por haber sido implementada dentro de un régimen dictatorial, porque la repugnancia contra la dictadura militar puede llevar a la oposición chilena a destruir esa política económica y a volver a las viejas políticas mercantilistas del pasado.

Una liberalización de la economía hecha por una dictadura militar tiene pies de barro, es un progreso con pies de barro. Quienes queremos la libertad económica para América Latina, debemos hacer de la libertad económica el complemento de la libertad política y en ningún caso y por ninguna razón, su sustituto. Esto hay que recalcarlo de una manera muy enérgica y muy constante, porque al ver el éxito económico de Chile, hay ingenuos que piensan que Chile deberá convertirse en un modelo para nuestros países.

Ese es un gravísimo error. Que la dictadura chilena haya sido capaz de tener éxito económico, no es la regla. Es la excepción a la regla. Y lo sabemos muy bien todos los países que hemos tenido dictaduras militares a lo largo de nuestra historia e incluso dictaduras muy recientes. No es la dictadura militar la que ha traído éxito a Chile. Ha sido, dentro de la dictadura militar, unas circunstancias excepcionales por las cuales la dictadura militar abdicó de intervenir en el campo económico y delegó esta función a un grupo de economistas liberales. Pero eso no ocurre sino excepcionalmente en nuestra historia. Todas las dictaduras militares en América Latina han fracasado estrepitosamente también en el campo económico. Y a mí no me cabe duda de que en el futuro, si es que para desgracia de América Latina hay nuevas dictaduras, volverán a fracasar.

Es muy importante sobre esto tener una convicción clara: desear la libertad económica, si uno no desea al mismo tiempo la libertad política, es escamotear una verdad profunda. La libertad económica por sí sola nada significa. La prosperidad que pueda traer la libertad en términos exclusivamente económicos, eliminando simultáneamente la libertad política, no trae un progreso verdadero, un desarrollo verdadero a una sociedad. El

verdadero progreso es aquel que, al mismo tiempo que trae prosperidad, que trae modernización, que trae desarrollo, trae un enriquecimiento de la calidad de la vida para las personas. Y la calidad de la vida de las personas jamás podrá enriquecerse, perfeccionarse, prosperar, si se sacrifica la libertad política, el derecho de las personas a tener una esfera propia en la que esa persona es respetada. Si en una sociedad no es la ley la que regula verdaderamente las actividades culturales, económicas, sociales, sino la prepotencia o la arbitrariedad.

Al mismo tiempo que uno puede mostrar el caso chileno como un ejemplo de la economía exitosa, creo que uno debe ser siempre muy severamente crítico de la dictadura militar. Porque ese progreso que ha traído la dictadura militar chilena, es progreso amenazador. Ningún demócrata en América Latina chilena puede aceptar el supuesto, la premisa, de que una dictadura militar puede ser el camino hacia el desarrollo o hacia el progreso, porque así como de un lado se puede demostrar el caso de Chile que, no hay que olvidar, es el caso de una sociedad con miles de muertos y de torturados, al otro lado de la balanza hay decenas, centenas de dictaduras militares que no sólo significaron también torturas, exilios, sino el empobrecimiento, el atraso, el fracaso económico.

#### **CARMEN YOLANDA MORENO:**

Venezuela vivió una situación similar a la que hoy enfrenta el pueblo peruano. Las guerrillas estaban en auge y la situación general del país era de inestabilidad. Para ese entonces, un ilustre hombre de letras, venezolano y profundo conocedor de nuestra realidad, se postuló para la Presidencia de la República. Sin embargo, sus aspiraciones se vieron frustradas al no obtener el apoyo popular. Tomando como referencia la experiencia de este venezolano, quisiera conocer ¿cuáles son sus expectativas, las expectativas de su candidatura para la elecciones peruanas de 1.990?

#### **MARIO VARGAS LLOSA:**

Como expliqué, nosotros todavía no tenemos candidato a la Presidencia de la República. El Frente va a elegir su candidato un mes después de constituirse oficialmente y de aprobar su programa. De tal manera que la candidatura se va a decidir seguramente hacia mediados o fines de abril.

Yo personalmente –aunque sé que es lo más político del mundo decir esto, porque todos los políticos dicen, yo no tengo ambiciones personales- la verdad es que yo no tengo ambiciones personales en el campo político. Si el Frente Democrático decide que yo no voy a ser el candidato, sino va a ser el arquitecto Belaúnde o cualquier otra persona del Frente, yo le aseguro que no me voy a sentir nada frustrado. Secretamente me voy a sentir bastante aliviado.

Yo no tengo ambición para la presidencia de la República. Lo que estoy haciendo no lo estoy haciendo porque tenga una vocación política, que no la tengo. Yo tengo una vocación, desde muy joven, de otra índole. Creo haberlo demostrado. Estoy haciendo ahora una actividad política porque creo que debo hacerla. Es una actividad que, desde luego, tiene momentos muy exaltantes. Que tiene también, por supuesto, una cuota de sinsabores. Pero, en todo caso, es una actividad que no está de ninguna manera motivada por mi ambición de ser elegido candidato del Frente Democrático. Si el Frente Democrático decide de una manera resuelta, convincente, que yo debo ser el candidato, desde luego, yo tendré que aceptar esa responsabilidad, ya que yo soy uno de los forjadores del Frente Democrático. Pero no habrá, en ningún caso, una frustración personal, la frustración de unas expectativas determinadas. Yo lo digo constantemente y lo diré cuando el Frente Democrático tenga que hacer esa elección. El candidato debe ser elegido con un solo criterio: necesitamos un candidato que pueda ganar. Vamos a elegir la persona que tenga posibilidades de ganar las elecciones; porque ese candidato lo que va ser, lo que debe ser para el Frente Democrático, es la encarnación de un programa. Lo que necesitamos es que en el poder, el programa que nosotros estamos elaborando, pueda materializarse. El candidato lo que debe significar es, sobre todo, el tránsito hacia esa posibilidad. Entonces, vamos a elegir el candidato con consideraciones estrictamente frías: quién es la persona que puede, en las circunstancias actuales, defender mejor la opción del Frente Democrático.

Sea quien sea el candidato, a mí me parecerá muy bien. Y trabajaré exactamente con el mismo entusiasmo por el triunfo del Frente.

### **MANUEL BURGOS:**

Yo quisiera hacerle dos preguntas. La primera va dirigida a Mario Vargas Llosa, el vocero de la democracia, a Mario Vargas Llosa, uno de los dirigentes del Movimiento Libertad, a Mario Vargas Llosa, el peruano y el hermano de un país bolivariano. Y la pregunta es: ¿cuál es el compromiso de este Mario Vargas Llosa, ya de una manera integral, con la causa democratizadora de un pueblo como Panamá, que ahora mismo ha comenzado un conteo regresivo hacia lo que su última esperanza de obtener una anhelada libertad que tanto se ha hablado hoy, a través de unas elecciones que se van a efectuar el siete de mayo de este año, y para las cuales, actualmente, no existe ninguna garantía porque ni siquiera hay un medio de comunicación abierto donde podamos llegar a expresar nuestras opiniones? Esa es la primera pregunta, ¿cuál es el compromiso, transferido en acciones concretas, de Mario Vargas Llosa hacia este movimiento panameño? Y la segunda es: ¿Aceptaría Mario Vargas Llosa la invitación del pueblo panameño para acudir como observador a Panamá, de manera que pueda ser testigo de que se respete o no la voluntad del pueblo panameño?

## **MARIO VARGAS LLOSA:**

Yo no iría como un testigo neutral, porque, aunque usted no lo sepa, yo me he pronunciado de una manera ya muy categórica sobre lo que ocurre en Panamá, en contra de la dictadura corrompida de Noriega y a favor de los demócratas que luchan contra esa dictadura en ese país. Me he pronunciado y se ha pronunciado también el Movimiento Libertad en términos muy claros y resueltos.

Si conociendo mis convicciones, me invitan a ser observador de las elecciones panameñas, desde luego, iré con mucho gusto.